VI.

Tras de las grandes conmociones revolucionarias, y cuando un pais no se ha reemplazado en las condiciones y necesidades de su existencia, establécese no sé qué poder flotante que, nacido del desórden, no puede vivir mas que fuera de todo órden, y que, en medio de las crísis continuas, parece al viajero estraviado en las catacumbas por haber perdido su hilo y su antorcha.

El afirmamiento de la autoridad, ni mas ni menos que las transformaciones sociales, no se opera ni en la tribuna ni en el escrutinio. No es en fin, marchando de ensayos en ensayos y de esperiencias en esperiencias, como se consolida un gran Estado.

"Lo que vemos, ha dicho recientemente el Sr. de Lamartine, no es por "cierto la república, no es ni siquiera nada que tenga un nombre."

Hay en Francia 40.000 municipalidades y 30 millones de habitantes que nunca han cooperado en nada á los golpes de teatro, á las mutaciones y cambios á la vista que ha sufrido nuestra política desde hace mas de medio siglo. Nuestras últimas revoluciones que se han querido llamar *democráticas*, hubieran debido ser intituladas *parisienses;* las provincias han sido á ello completamente estrañas.

Desde 1789 la Francia ha obedecido todos los soplos revolucionarios de Paris, y, en medio de ese huracan de sesenta años, ningun azote ha dejado de herirla: guerra, peste, hambre, invasion, bancarrota, miseria y desolaciones de todo género. La restauracion solo ha venido un instante, como un fresco oasis en medio de los ardientes arenales, á traerle á un mismo tiempo la paz, el órden y la prosperidad. Durante los catorce años de ese reinado todo se vió renacer y florecer. La riqueza se estendió, el comercio recobró su impulso, y la literatura sus triunfos; disminuyó la renta pública alijerándose los impuestos; y, fiel como sus antepasados á esa ley gloriosa de no desaparecer de la escena mas que dejando la Francia engrandecida. Cárlos X dejó como recuerdo, al pueblo estraviado que le arrojaba, su supremacía en España, su triunfo sobre Inglaterra, su protectorado sobre la Grecia, su dominacion en Africa.

Despues de los tiempos odiosos en que se amasaba moneda con la sangre, y los no menos infames en que se lavaban las heridas con barro, el héroe de Austerlitz y de Wagram habia venido á pasar como un brillante meteoro sobre el trono de San Luis, amontonando conquistas sobre conquistas. Pero ese poderoso genio sabia que le faltaba el príncipe hereditario y monárquico!

—*Ah ¡ que no fuera yo mi hijo!* esclamaba amargamente.

Así, á la caida del gigante que habia visto la tierra entera á sus pies, ¿qué quedaba de sus trofeos? ¿qué es lo que dejaba tras de él á la gran nacion que habia saciado de gloria y fatigado de inmortalidad? Un territorio amenguado, plazas fuertes recobradas, el comercio anonadado, la deuda del Estado crecida y la hacienda arruinada; tan cierto es que el genio no basta á reemplazar el derecho, y que un principio es mas poderoso que un hombre, y aun que un gran hombre.

La república ha ahora reemplazado el casi trono que habia espulsado á la monarquía real; ¿qué ha hecho? Mirad sus obras. ¿Dónde están sus primeros fundadores? han desaparecido entre las rechiflas de la guardia nacional y las maldiciones de la asonada.

Lamennais, su primer apóstol, impasible, cruzado de brazos y flotando su mirada en el vacío, que ha dicho acerca de ella en la cámara:

—"*¡ Ah! ¡ asisto á sus funerales!*

La anarquía y la dictadura, las esposas y la mordaza, la bancarrota y el terror, la miseria y la desesperacion; es á eso á lo que deben conducirnos nuestras libertadoras revoluciones? Un régimen que tendrá necesidad de trescientos mil hombres armados en Paris para sostenerse, un régimen bajo el cual cada ciudadano no estará seguro de que pasen veinte y cuatro horas sin que tenga necesidad de batirse, y donde nadie podria contar ni con su vida, ni con su propiedad, ni con su familia, ¿seria un régimen aceptable?.....¡Oh vacío de las revoluciones! ¡Tanta sangre derramada! ¡tantos sacrificios llevados á cabo! ¡tantas adhesiones completadas! ¿y para qué?

La víspera del combate, la *libertad* arenga; al dia siguiente la *libertad* felicita; y los dias despues, ¿dónde se ha ido?

Se la ha visto á favor de las barricadas, se la ha visto contra las barricadas; se la ha visto espumante, se la ha visto amordazada. La libertad ha puesto el órden en derrota, luego el órden ha puesto en derrota la libertad, se le festeja y luego se le estrangula; y hé ahí mas de medio siglo que siguen así las cosas, y nadie abre los ojos.

¡Pobre pueblo! de qué ha servido el desempedrar tantas calles, el volcar tantos ómnibus, el agujerear tantos hermosos árboles y el rasgar tantos cartuchos! La barricada es una cosa estéril. Las revoluciones, en definitiva, no han sido nunca mas que desastres donde el obrero pierde su pena y la nacion sus derechos. No son mas que dramas ciegos donde la libertad no es nunca causa y donde no se juega mas que para provecho de algunos ambiciosos.

¡Ah! cuando la nacion se enderazará en su fuerza y en su justicia pa-

ra pedir cuenta un dia á la revolucion del bien que le ha reportado, qué responderá esta ante los hechos inexorables que serán sus acusadores?

"La revolucion caerá, dicen, cuando habrá enteramente cumplido la gran mison de ruina y de muerte de que ha sido encargada por la Providencia para castigar los crímenes del pueblo."

Sea, pero es esto lo que aguardan los panegiristas de la insurreccion de la gran obra de esta era nueva?

Examinando es como se ilumina. Arrojemos los ojos al pasado, las repúblicas de todos los tiempos han sido fatales á los pueblos; su elemento es el desórden. *La república quiere hervir*, así nos lo ha dicho Lamartine (1).

La *república* fué la infancia de las sociedades. En ese terreno de las imaginaciones ardientes y de las ambiciones desenfrenadas, en ese terreno de las discordias y de las tempestades, donde las edades bárbaras esplotaron la humanidad. Era un campo continuamente abierto á las ofuscaciones del entusiasmo y al delirio de las pasiones. Mirad las repúblicas antiguas, las repúblicas de la edad media y nuestras recientes repúblicas. Mirad lo que eran Roma, Aténas, Esparta, Génova, Venecia, Paris &c. bajo el pretendido régimen de la libertad. Cada genio revolucionario podia pretender al poder supremo en medio de los trastornos sucesivos: qué le importaban las calamidades públicas á quien esperaba su triunfo personal!....*La república queria hervir* (2).

Recuérdase ese dicho terrible de Danton:

"En revolucion, acaba siempre la autoridad por pertenecer al mas infame."

El progreso, en gobierno, trajo la monarquía; fatigados de la esfera de los huracanes, se acabó por comprender que era preciso para la tranquilidad general, establecer un poder hereditario é inmutable que no pudiera ser derribado á cada instante por el viento de los caprichos populares. Se proclamó pues el trono, no para provecho de una familia, sino para interés del pais. Para hacerlo fuerte y poderoso, se le rodeó de todos los prestigios imaginables. El sagrado de los príncipes fué instituido, á fin que el apoyo del Ser Supremo pareciera unirse al de las instituciones humanas. El nombre de *derecho divino* entró en el lenguaje monárquico, no como una verdad positiva, sino como una poética aureola;

(1) En *El bien público*, Julio de 1848.
(2) No se puede negar que desde 1793 la palabra *república* en Francia, y entre las gentes de campo, ha tenido una aceptacion deplorable; se ha convertido en sinónimo de desórden y de pillaje. Cuando en una casa de campo hay una familia cuyos miembros están en querella continua, ó se habla de un punto donde se riñe, ó donde se roba, ó donde el escándalo ha llegado á su colmo, el dicho popular es este:—*Se parece á una verdadera República!*

y la Francia de San Luis, de Francisco I, de Enrique IV y de Luis XIV, tuvo largas séries de gloria.

La república, tocante á gobierno, no es pues una via progresiva, lejos de esto: es no mas que un paso retrógrado.

—*¿Pero y la de los Estados-Unidos*, se dirá, *no se ha mantenido y afirmado?*

Verdad es, hasta hoy.

—*Es un gobierno modelo*, añadirán.

Esto es ya mucho mas contestable y voy á responder á los dos puntos.

El pais de los Estados-Unidos es un pais paciente que no ha pasado de sus primeras instituciones, al cual falta la consagracion de los tiempos; *y su gobierno*, ha dicho el señor de Tocqueville, *está muy lejos de ser la mejor forma de gobierno que pueda darse la democracia* (1).

El 4 de Marzo de 1789 fué proclamada la constitucion americana. ¿Lo fué libre y legalmente? No, el fraude solo venció, y el pueblo no la hubiera nunca sancionado (porque heria demasiados intereses) si no le hubiese sido impuesta por una artería parlamentaria. En todas partes sucede siempre lo mismo.

"La mayoría en favor de la Constitucion fué tan mínima, dice el juez mayor Marshall, presidente del Tribunal supremo de los Estados-Unidos, que da motivo á pensar que si los votos no hubiesen sido sorprendidos por la influencia de la minoría, la conciencia pública, haciendo justicia del *poco mérito de la Constitucion*, no la hubiera nunca aceptado. Es, por otra parte, muy dificil de afirmar que en los Estados mismos que votaron por la afirmativa, la mayoría del pueblo estuviese en su favor." (2)

Consultemos ahora la opinion de un amigo de Washington.

"La mayor parte del pueblo está abiertamente en oposicion con el gobierno. Los gefes descontentos declaran en alta voz que es preciso derribarle, abolir las deudas, repartir las propiedades y unirse á la Gran Bretaña." (3)

—"La sociedad americana, dice la Sra. Enriqueta Martineau, forma las primeras páginas de un libro grueso de acontecimientos. Esas páginas son oscuras, y no veo mas que una débil huella destinada al progreso."

—"Este pais se declaró libre, pero insultando la libertad; porque al lado de la vírgen inmortal hacia sentar la servidumbre, como si el dueño y la esclava pudieran marchar de frente; como si el soplo de la esclavitud no envenenara el aire de la libertad.... Allí, aun cuando la palabra

(1) *De la democracia en América.* Tocqueville tom. 1º pág. 24.
(2) Life of Washington. *By Marshall.*
(3) Correspondance between colonel See and general Washington.

igualdad se halla inscrita en todas las puertas, la fraternidad está proscrita de todas las moradas.... Allí reina la aristocracia del dinero, la lepra mas despreciable de una nacion, porque se infiltra en todos los miembros del cuerpo social; proscribe los sentimientos mas nobles, y el corazon del hombre no es ya mas que un saco en donde el oro solo tiene su lugar.... Si la palabra libertad en América no fuera una burla cruel, el suelo de la *Union* no estaria rociado con tantos sudores y lágrimas de la esclavitud. Es preciso desconfiar de esas repúblicas cuyas leyes sancionan la servidumbre. *La libertad* no es para ellas mas que una mentira." (1)

Prosigamos: esa tierra, de nueva creacion, jamas ha conocido las pompas de la soberanía ni la embriaguez de la gloria. Fuera de las regiones prestigiosas, está habitada por un pueblo flemático, que se contenta con la gravedad de sus costumbres, con la monotonía de su existencia, y que á nada mejor aspira.

Esta nacion no corre tras los honores, las decoraciones y los títulos. Lo mismo que M. Clemente Thomas, llama á la cruz del valiente *el juguete de la vanidad.* El pueblo de Nueva-York insultaria al hombre que se permitiera salir con cuatro caballos á la calle. Esta es la *libertad.* Esta nacion no ambiciona ni la supremacía de las artes, ni el cetro de la literatura, ni el laurel de la conquista. Le basta la vida pura y sencilla; esto conviene á su carácter, pero, ¿seria propio del nuestro?.... Se nos la propone por modelo; ¿pero nos contentariamos?

Luego, veamos sus leyes tan ensalzadas: veamos las ideas y las costumbres de esta colonia inglesa esencialmente *federativa* (2). La *libertad* no es mas que una decepcion como en tantas otras partes (3). ¿Ha proclamado esa *igualdad* ante la ley que debe ser la base de todo gobierno democrático? Oigamos al señor de Tocqueville, uno de sus mas ardientes admiradores. Su opinion no puede ser sospechosa:

"La legislacion civil y criminal de los americanos, solo conoce dos medios de accion: *la prision y la caucion.* El primer acto de un procedimiento consiste en pedir caucion del defensor, ó si rehusa, hacerle encarcelar. Se discute en seguida la validez del título y la gravedad de las cargas. Es evidente que semejante legislacion está dirijida contra el pobre y no favorece mas que al rico. El pobre no siempre encuentra caucion, aun en materia civil; y si se ve obligado á ir á esperar justicia en la cárcel, su forzada inaccion bien pronto le reduce á la miseria.

(1) Bosquejo de una república (*Félix de Courmont.*)
[2] La Francia, al contrario, es esencialmente *unitaria*; no toleraria ella por cierto hoy dia, como en los Estados-Unidos, un senado que tuviera funciones gubernamentales.
[3] Los presidentes Jackson, Taylor y Polk varias veces, haciendo uso de su *veto*, han usurpado la autoridad real.

"El rico, al contrario, consigue escaparse siempre del encarcelamiento en materia civil. Mas aun: ¿ha cometido un delito? se sustrae fácilmente al castigo que debe esperarle. Puede decirse que para él todas las penas que marca la ley se reducen á multas. ¿Hay algo mas *aristocrático* que una legislacion semejante?"

(Tocqueville tom. 1º pág. 72).

No se puede hacer constar mejor la *no igualdad* de las condiciones en la *república modelo.* Allí no se dobla la rodilla ante el símbolo de la *libertad*, sino ante el del *becerro de oro.*

La magistratura es sin conciencia, y las prisiones son infiernos. ¡Justicia! ¡compasion! ¡no, no! ¡oro! ¡oro, antes! En el pais de las especulaciones, es preciso á todo precio ser rico. La pobreza está fuera de la ley. En cuanto á coronar al mérito, no se corona mas que al dinero.

El orgullo del nacimiento, lo mismo que la corrupcion de las costumbres, es llevado hasta el grado mas estremo. ¿Es una tierra verdaderamente hospitalaria? No. Se ha visto á desgraciados estrangeros abandonados sin piedad en una orilla desierta y arrojados del buque cuyo pasaje habian pagado, porque estaban enfermos y pobres, y porque pasajeros de rango mas elevado, pero sin corazon, temian que no les comunicasen su mal.

En cuanto á la proteccion concedida á las artes, el pintor Gale se suicida, en ese rico pais, para no morir de hambre y de miseria!....

¿Y la *libertad* de la prensa?.... sigue la suerte de todas las demas [1]. La vida del gran escritor *Fenimore Cooper* ha sido un suplicio perpetuo en los Estados-Unidos. Cesó de escribir para sustraerse á las persecuciones y á los procesos. Webb, el editor del *New-York Herald*, el único periodista que osa espresar su pensamiento, veinte veces ha sido víctima de las vias de hecho las mas ultrajantes. Su gabinete es un arsenal; no escribe mas que rodeado de armas.

¡Y se nos aconsejará plantar la república americana en el suelo de la Francia monárquica! Antes seria preciso transformar el carácter francés, estinguir su espíritu, helar su imajinacion y romper sus recuerdos. Seria prohibirle su gloria. ¿Se podria acaso hacer crecer una palmera de Egipto en las costas de la Noruega? ¿Haríais de una metodista inglesa una gitana española?.... Construiríais el famoso palacio de hielo de las orillas del Newa en la ribera del Helesponto? No. Todas esas ideas son absurdas, todas esas quimeras son locas, y seriamos tan ciudadanos americanos como derviches persas.

[1] El ciudadano Morgan fué precipitado vivo, colgada del cuello una piedra, al lago *Ontario* por haber revelado secretos que creia funestos á los intereses de la república.

¡ Singular aberracion del espíritu la idea de hacer una ciudad repúblico-democrática de la capital del mundo!

¿ Qué era Paris antes de las conmociones de *Febrero*, de *Mayo* y de *Junio*, antes de los dias en que no sé cuantas repúblicas diferentes se disputaban el puesto? Paris era el centro de la civilizacion, el hogar de las artes y de las letras, el punto de reunion de todas las grandezas y nombradías de la tierra, la metrópoli de los reinos. Paris daba la moda y el tono al universo: el lujo ponia de manifiesto sus maravillas; todas las fortunas iban allí á buscar los placeres, el gusto, la gracia, los talentos, las celebridades, todos los esplendores, armonías y delicias de la vida. Paris no vivia mas que de las pompas de la soberanía, de las larguezas del orgullo y de las locuras de la ostentacion. Era preciso para el brillo de su nombradía, la magnificencia de sus salones, las obras maestras de sus bibliotecas y de sus museos, el fausto de sus almacenes y cafés, la profusion de sus carruajes y la pompa de sus teatros. El hombre opulento que no habia visto á Paris, que no habia venido á esperimentar las fascinaciones y que no habia en él vaciado su bolsillo, se hubiera como avergonzado de sí mismo; hubiera parecido herido de una especie de condena social; la ignorancia es á veces la vergüenza.

Admirar á Paris era para las clases privilegiadas una necesidad europea; Paris dominaba la tierra.

¡ Apóstoles de la democracia social! atreveos ahora á proseguir vuestra obra; obstinaos en querer transformar la régia capital en una villa ciudadana; y no quedará ya vestijio de todas sus glorias; habreis pronunciado su sentencia de muerte.

El progreso, tan ensalzado por vosotros y por los vuestros, no será ya mas que el regreso á las tinieblas de la vieja edad. Paris estrechará sus límites, verá desvanecerse sus riquezas, y quien sabe entonces si, á consecuencia de las barricadas, metrallazos, fusilazos, cañonazos y otros acompañamientos obligados de la libertad repúblico-comunista, la grande metrópoli no llegaria al destino de esa inmensa ciudad bíblica de las orillas del Eufrates, que fué en otro tiempo la maravilla del mundo y cuyo sitio ni siquiera se conoce hoy dia (1)!

¡ Valor, pues, hijos del socialismo! y bien pronto Paris, bajo vuestras leyes, si la Francia os dejara obrar, no tendria ya ni fastuosas reuniones, ni titulados, ni ricas familias; igualdad en la miseria y nivelacion en el fango. Ya no mas bailes elegantes, ya no mas esplendorosos conciertos, ya no mas deslumbradoras tiendas, ya no mas coches maravillosos, la yerba creceria en las calles; y en esos paseos orgullosos, en que la multitud en otro tiempo y por tanto tiempo permitia apenas la circulacion á los transeuntes y á los mismos carruages, quizá se verian, antes de poco, románticos pastos.....

[1] Babilonia.

Parece que Paris marcha á ello á grandes pasos.

Yo, la villa opulenta,
altiva y acatada,
héme aquí despreciada
de pueblos y de reyes!
¡ Quién conoce en mi afrenta
á la que dictó leyes,
hoy que en crudo quebranto
arrastro irreverente,
por el cieno mi manto,
por el fango mi frente!

A. DE BEAUCHENE.

Será preciso decir: *¡ Dios lo quiere!!!*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.